

♥ TRES AÑOS SIN TINGO

17 de septiembre de 2026.

Tres años.

Hay fechas que no pasan.

Se quedan.

Se quedan en la memoria, en las fotografías, en los lugares, en las conversaciones. Se quedan en el corazón de quienes tuvieron que aprender a vivir con una ausencia que nunca eligieron.

Hoy se cumplen tres años desde que Matías Sebastián Inveninato, Tingo, murió.

Tenía 37 años.

Tenía sueños.

Tenía proyectos.

Tenía amigos.

Tenía una familia que lo amaba.

Tenía abrazos todavía por dar, risas todavía por compartir, días que todavía no había vivido.

Tenía toda una vida por delante.

Y en un segundo, todo eso se apagó.

Pero hay algo que el tiempo no pudo apagar:
su recuerdo.

Porque Tingo no es un nombre en un expediente.

No es un número de causa.

No es una noticia vieja.

Tingo fue una persona.

Alguien que dejó huellas en quienes lo conocieron. Alguien cuya ausencia todavía duele.

Alguien cuyo lugar nadie puede ocupar.

Y por eso hoy, tres años después, queremos recordarlo como merece: con amor, con dolor, pero también con la voz firme.

Porque aquella mañana no solamente se perdió una vida.

Una familia perdió a uno de los suyos.

Unos padres perdieron a un hijo.

Unos hermanos perdieron a un hermano.

Los amigos perdieron a un amigo.

Y quienes lo amaban tuvieron que empezar a convivir con una pregunta que todavía duele:
¿Por qué?

Matías fue atropellado y abandonado, en el acceso a French.

Y desde aquel día, además del dolor de haberlo perdido, comenzó otro camino: el de buscar la verdad y esperar justicia.

Un camino demasiado largo.

Tres años esperando que la Justicia Penal haga justicia.

No pedimos venganza.

Nunca la pedimos.

Pedimos que la muerte de Matías tenga consecuencias.

Pedimos que se determine la responsabilidad que corresponda.

Pedimos que su vida tenga el valor que tenía cuando todavía estaba entre nosotros.

Porque la justicia no devuelve a Matías.

No lo va a traer de vuelta.

No va a borrar aquella mañana.

No va a reparar completamente el corazón de quienes lo lloran.

Pero puede decir algo que una familia necesita escuchar:
que su vida importó.
Que lo que le pasó importó.
Que abandonar a una persona al costado de un camino no puede convertirse en una historia que el tiempo termine borrando.
Hoy no queremos que Tingo sea recordado solamente por la forma en que murió.
Queremos recordarlo por cómo vivió.
Por quien fue.
Por las personas que lo quisieron.
Por las historias que dejó.
Por todo lo que todavía provoca nombrarlo.
Y también queremos que su nombre siga estando ahí, donde todavía falta una respuesta.
MATÍAS SEBASTIÁN INVENINATO.
Tres años.
Tres años de ausencia.
Tres años de preguntas.
Tres años de dolor.
Tres años de esperar.
Y aunque el tiempo pase, hay algo que no cambia:
No te olvidamos, Tingo.
No vamos a olvidar tu sonrisa.
No vamos a olvidar tu nombre.
No vamos a olvidar que tenías 37 años y una vida por vivir.
Y tampoco vamos a olvidar lo que pasó.
Porque recordar no es quedarse atrapado en el pasado.
Recordar también es pedir que la verdad salga a la luz.
Recordar es exigir justicia.
Recordar es impedir que una vida se convierta simplemente en un expediente más.
Hoy, a tres años de tu partida, te nombramos.
Por vos.
Por quienes te aman.
Por quienes te extrañan.
Por quienes todavía esperan.
Y porque hay heridas que quizás nunca cierren, pero hay una esperanza que tampoco vamos a abandonar:
QUE TU MEMORIA SEA SEMILLA DE JUSTICIA.
♥ Matías “Tingo” Inveninato.
17 de septiembre de 2023 — 17 de septiembre de 2026.
Tres años sin vos.
Tres años esperando justicia.